

Lección 4: Para el 23 de abril de 2022

EL DILUVIO

Sábado 16 de abril



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 6:13–7:10; 2 Pedro 2:5–9; Génesis 7; Romanos 6:1–6; Salmo 106:4; Génesis 8; 9:1–17.

PARA MEMORIZAR:

“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre” (Mat. 24:37).

“**Y** vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gén. 6:5). El verbo “vio” (Gén. 6:5) recuerda al lector cada paso de la Creación inicial de Dios. Pero lo que Dios ve ahora, en lugar de *tov*, “bueno”, es *ra’*, “mal” (Gén. 6:5). Es como si Dios se hubiera arrepentido de haber creado el mundo, ahora lleno de *ra’* (Gén. 6:5).

Y con todo, el arrepentimiento de Dios también contiene elementos de salvación. La palabra hebrea para “arrepentirse” (*najam*) tiene un eco en el nombre de Noé (*Nóaj*), que significa “alivio” (Gén. 5:29). Por lo tanto, la respuesta de Dios a esta maldad tiene dos caras. Contiene la amenaza de justicia, que lleva a la destrucción de algunos; y aun así, su respuesta promete consuelo y misericordia, lo que lleva a la salvación de otros también.

Esta “doble voz” ya se escuchó con Caín y Abel/Set, y se repitió mediante el contraste entre los dos linajes: el de Set (los “hijos de Dios”) y el de Caín (los “hijos de los hombres”). Ahora la volvemos a escuchar cuando Dios distingue entre Noé y el resto de la humanidad.

PREPARACIÓN PARA EL DILUVIO

Lee Génesis 6:13 a 7:10. ¿Qué lección podemos aprender de este asombroso relato de la historia humana en sus comienzos?

Al igual que Daniel, Noé es un profeta que predice el fin del mundo. La palabra hebrea para “arca” (*tevá*) (Gén. 6:14) es el mismo término egipcio que se utilizó para el “arca” en la que escondieron al bebé Moisés, quien así fue preservado para salvar a Israel de Egipto (Éxo. 2:3).

Además, en la estructura general del arca, algunos han visto paralelismos con el Arca del Tabernáculo (Éxo. 25:10). Así como el arca del Diluvio permitió la supervivencia de la humanidad, el Arca del Pacto, una señal de la presencia de Dios en medio de su pueblo (Éxo. 25:22), señala la obra de salvación de Dios para su pueblo.

La frase “y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó” (Gén. 6:22) concluye la sección preparatoria. El verbo ‘asá, “hizo”, refiriéndose a la acción de Noé, responde al verbo ‘asá, “hacer”, en el mandato de Dios, que inicia la sección (Gén. 6:14) y se repite cinco veces (Gén. 6:14-16). Este eco entre el mandato de Dios y la respuesta de Noé sugiere la obediencia absoluta del patriarca a lo que Dios le había dicho que hiciera, ‘asá. Además, es interesante que esta frase también se utilice en el contexto de la construcción del Arca del Pacto (Éxo. 39:32, 42; 40:16).

“Dios dio a Noé las dimensiones exactas del arca, y explícitas instrucciones acerca de todos los detalles de su construcción. La sabiduría humana no podría haber ideado una estructura de tanta solidez y durabilidad. Dios fue el diseñador, y Noé el maestro constructor” (PP 81).

Una vez más, el paralelismo entre las dos “arcas” reafirma su función redentora en común. Por consiguiente, la obediencia de Noé se describe como parte del plan de salvación de Dios. Noé se salvó simplemente porque tuvo la fe para hacer lo que Dios le ordenó (ver Heb. 11:7). Fue uno de los primeros ejemplos de una fe que se manifiesta en la obediencia, el único tipo de fe que cuenta (Sant. 2:20).

En resumen, aunque Noé “halló gracia ante los ojos de Jehová” (Gén. 6:8), fue en respuesta a esta gracia, que ya había recibido, que Noé actuó en forma fiel y obediente a los mandamientos de Dios. ¿No es así como debería ser con todos nosotros?

- Lee 2 Pedro 2:5 al 9. ¿Por qué solo se salvó la familia de Noé? ¿Qué lección podemos aprender de la historia de Noé con respecto a nuestra función de advertir al mundo sobre el juicio venidero?

EL SUCESO DEL DILUVIO

El verbo ‘*asá*, “hacer”, que alude a las acciones de Noé, también es una palabra clave en el relato de la Creación del Génesis (Gén. 1:7, 16, 25, 26, 31; 2:2). Los actos de obediencia de Noé son como los actos de creación de Dios. Lo que podemos deducir de este nexo es que el Diluvio no es solo cuestión de que Dios castigue a la humanidad, sino también de que Dios nos salve.

Lee Génesis 7. ¿Por qué la descripción del Diluvio nos recuerda el relato de la Creación? ¿Qué lecciones podemos aprender de los paralelismos entre los dos acontecimientos?

Una lectura atenta del texto que abarca el Diluvio revela el uso de muchas palabras y expresiones comunes con la historia de la Creación: “siete” (Gén. 7:2, 3, 4, 10; comparar con Gén. 2:1-3); “macho y hembra” (Gén. 7:2, 3, 9, 16; comparar con Gén. 1:27, JBS); “según sus especies” (Gén. 7:14; comparar con Gén. 1:11, 12, 21, 24, 25); “bestias”, “aves”, “reptiles” (ver Gén. 7:8, 14, 21, 23; comparar con Gén. 1:24, 25); y “aliento de espíritu de vida” (Gén. 7:15, 22; comparar con Gén. 2:7).

Por ende, la historia del Diluvio se lee algo así como la historia de la Creación. Estos ecos de los relatos de la Creación ayudan a revelar que el Dios que crea es el mismo Dios que destruye (Deut. 32:39). Pero estos ecos también transmiten un mensaje de esperanza: el Diluvio está destinado a ser una nueva Creación, a partir de las aguas, lo que lleva a una nueva existencia.

El movimiento de las aguas muestra que este suceso de creación, de hecho, revierte el acto de creación de Génesis 1. En contraste con Génesis 1, que describe una separación de las aguas de arriba de las aguas de abajo (Gén. 1:7), el Diluvio supone su reunificación cuando estas explotan más allá de sus confines (Gén. 7:11).

Este proceso transmite un mensaje paradójico: Dios primero tiene que destruir lo que existe para dar cabida a una nueva Creación posterior. La creación de la Tierra Nueva requiere la destrucción de la antigua. El suceso del Diluvio prefigura la futura salvación del mundo en el tiempo del fin: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más” (Apoc. 21:1; comparar con Isa. 65:17).

■ ¿Qué hay en nosotros que necesita ser destruido para dar paso a una nueva creación? (Ver Rom. 6:1-6.)

EL FIN DEL DILUVIO

Génesis 7:22 al 24 describe el efecto abrumador y completo de las aguas, que “destru[yeron] todo ser que vivía” (Gén. 7:23); y “prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días” (Gén. 7:24). En este contexto de total aniquilación y desesperanza, “se acordó Dios” (Gén. 8:1). Esta frase está situada en el centro de los textos que comprenden el Diluvio, una indicación de que esta idea es el mensaje central de la historia del Diluvio.

Lee Génesis 8:1. ¿Qué significa que Dios “se acordó” de Noé?

El verbo *zajar*, “acordarse”, significa que Dios no se había olvidado; es más que un simple ejercicio mental. En el contexto bíblico, el “Dios que se acuerda” significa el cumplimiento de su promesa, y a menudo se refiere a la salvación (ver Gén. 19:29). En el contexto del Diluvio, “se acordó Dios” significa que la lluvia “fue detenida” (Gén. 8:2) y que Noé pronto podría salir del arca (Gén. 8:16).

Aunque todavía no recibió una orden directa para salir, Noé toma la iniciativa y envía primero un cuervo y luego una paloma para tantear la situación. Finalmente, cuando la paloma no regresa, entiende que “las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró” (Gén. 8:13).

El comportamiento de Noé es rico en lecciones prácticas. Por un lado, nos enseña a confiar en Dios aunque todavía él no haya hablado directamente; por otro lado, la fe no niega el valor del pensar y tantear. La fe no excluye el deber de pensar, buscar y ver si lo aprendido es verdad.

Y aun así, Noé sale únicamente cuando Dios, finalmente, le dice que lo haga (Gén. 8:15-19). Es decir, incluso cuando sabe que es seguro irse, Noé todavía confía en Dios y espera la señal de Dios antes de salir del arca. Esperó pacientemente dentro del arca.

“Como había entrado obedeciendo un mandato de Dios, esperó hasta recibir instrucciones especiales para salir.

“Finalmente descendió un ángel del cielo, abrió la maciza puerta y mandó al patriarca y a su familia que salieran a tierra y llevarsen consigo todo ser viviente” (PP 95, 96).

- Lee Génesis 8:1; 19:29; y Salmo 106:4. ¿Qué significa la expresión “se acordó Dios”? ¿Qué significa esta verdad para nosotros ahora? Es decir, ¿cómo te ha mostrado Dios que “se acuerda” de ti?

EL PACTO: PRIMERA PARTE

Ahora es el momento en que habría de cumplirse el pacto prometido. “Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo” (Gén. 6:18). En contraste con la advertencia divina de destrucción (Gén. 6:17), este pacto es la promesa de vida.

Lee Génesis 8:20. ¿Qué fue lo primero que hizo Noé cuando salió del arca, y por qué?

Al igual que Adán y Eva, quienes seguramente adoraron a Dios el sábado inmediatamente después de los seis días de la Creación, Noé adoró a Dios inmediatamente después del Diluvio, otro suceso de creación en todo el sentido de la palabra. Sin embargo, existe una diferencia entre los dos actos de adoración. A diferencia de Adán y de Eva, quienes adoraban al Señor directamente, Noé tuvo que recurrir a un sacrificio. Esta es la primera mención en las Escrituras de un altar. El sacrificio es un “holocausto” (*olá*), el sacrificio más antiguo y frecuente. Para Noé, este sacrificio era una ofrenda de acción de gracias (comparar con Núm. 15:1-11), ofrecida para expresar su agradecimiento al Creador, quien lo había salvado.

Lee Génesis 9:2 al 4. El Diluvio, ¿cómo afectó la dieta humana? ¿Cuál es el principio que está detrás de las restricciones de Dios?

Debido al efecto del Diluvio, los alimentos vegetales ya no estaban disponibles, como solían estarlo. Por lo tanto, Dios permitió que los seres humanos comieran carne animal. Este cambio de dieta generó un cambio en la relación entre los seres humanos y los animales, en contraste con la que habían tenido desde la Creación original. En el relato de la Creación, los seres humanos y los animales compartían la misma dieta vegetal y no representaban una amenaza mutua. En el mundo posdiluviano, la matanza de animales para comer implicaba una relación de temor e intimidación (Gén. 9:2). Una vez que comenzaron a comerse entre sí, los seres humanos y los animales sin duda desarrollaron una relación bastante diferente de la que habían disfrutado en el Edén.

Sin embargo, la tolerancia de Dios tenía dos restricciones. En primer lugar, no todos los animales eran aptos como alimento. La primera restricción estaba implícita en la distinción entre animales “limpios e inmundos”, que era parte del orden de la Creación (ver Gén. 8:19, 20; comparar con Gén. 1:21, 24). La segunda era explícita y nueva, y era abstenerse de consumir sangre, porque la vida está en la sangre (Gén. 9:4).

EL PACTO: SEGUNDA PARTE

Lee Génesis 8:21 a 9:1. ¿Cuál es la importancia del compromiso de Dios con la preservación de la vida? La bendición de Dios, ¿cómo cumple con ese compromiso?

El compromiso de Dios de preservar la vida fue un acto de gracia; no fue el resultado de los méritos humanos. Dios decidió preservar la vida en la Tierra a pesar de la maldad humana (Gén. 8:21). Génesis 8:22 dice, literalmente, “todos los tiempos de la tierra” (JBS); es decir, mientras dure esta Tierra actual, las estaciones vendrán y se irán, y la vida continuará. En síntesis, Dios no se dio por vencido con su Creación.

Por cierto, el siguiente versículo, que habla de la bendición de Dios, nos transporta a la Creación original, con su bendición (Gén. 1:22, 28; 2:3). El Señor, en cierto sentido, le estaba dando a la humanidad la oportunidad de volver a empezar.

Lee Génesis 9:8 al 17. ¿Cuál es la trascendencia del arco iris? ¿Cómo se relaciona esta “señal del pacto” (Gén. 9:13) con la otra señal del Pacto, el sábado?

La frase “establezco mi pacto” se repite tres veces (Gén. 9:9, 11, 17), lo que marca el punto culminante y el cumplimiento de la promesa inicial de Dios (Gén. 6:18). Tras la sección anterior, que es análoga al sexto día del relato de la Creación, esta sección es análoga a la sección que cubre el séptimo día del relato de la Creación, el sábado. Dentro del texto, la repetición de la palabra “pacto” siete veces resuena con el sábado. Como el día de reposo, el arco iris es la señal del Pacto (Gén. 9:13, 14, 16; comparar con Éxo. 31:12-17). Además, como el día de reposo, el arco iris tiene un alcance universal; se aplica a todo el mundo. Así como el sábado, como señal de la Creación, es para todos, en todas partes, la promesa de que no habrá ningún otro diluvio mundial es para todos, en todas partes también.

- La próxima vez que veas un arco iris, piensa en todas las promesas que Dios nos hizo. ¿Por qué podemos confiar en esas promesas y cómo nos muestra el arco iris que podemos confiar en ellas?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Es muy esclarecedor comparar la mentalidad y el comportamiento de la gente y el estado del mundo antes del Diluvio, por un lado, con los de nuestros días, por el otro. Sin duda, la maldad humana no es un fenómeno nuevo. Observa los paralelismos entre aquella época y la nuestra.

“Los pecados que acarrearón la venganza sobre el mundo antediluviano existen hoy. El temor de Dios ha desaparecido del corazón de los hombres, y su Ley se trata con indiferencia y desdén. La intensa mundanalidad de aquella generación es igualada por la de la presente. [...] Dios no condenó a los antediluvianos por comer y beber [...]. Su pecado consistió en que tomaron estas dádivas sin ninguna gratitud hacia el Dador, y se rebajaron entregándose desenfrenadamente a la glotonería. Era lícito que se casaran. El matrimonio formaba parte del plan de Dios; fue una de las primeras instituciones que él estableció. Dio instrucciones especiales tocantes a esa institución, revistiéndola de santidad y belleza; pero estas instrucciones fueron olvidadas, y el matrimonio fue pervertido y puesto al servicio de las pasiones humanas.

“Condiciones semejantes prevalecen hoy día. Lo que es lícito en sí es llevado al exceso. [...] El fraude, el soborno y el robo se cometen libremente entre humildes y encumbrados. La prensa abunda en crónicas de asesinatos [...]. El espíritu de anarquía está penetrando en todas las naciones, y los disturbios, que de vez en cuando excitan el horror del mundo, no son sino señales de los reprimidos fuegos de las pasiones y de la maldad que, una vez que escapan al dominio de las leyes, llenarán el mundo de miseria y desolación. El cuadro del mundo antediluviano que pintó la Inspiración representa con fiel veracidad la condición a la cual la sociedad moderna está llegando rápidamente. Ahora mismo, en el presente siglo, y en países que se llaman cristianos, se cometen diariamente crímenes tan negros y atroces como aquellos por los cuales fueron destruidos los pecadores del antiguo mundo” (PP 90, 91).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles son las características comunes de la sociedad antediluviana y la nuestra? ¿Qué nos enseñan estas características comunes acerca de la gracia de Dios: que a pesar de todo esto, él ama al mundo y, todavía, busca salvar a quien pueda?
2. Algunos argumentan que el diluvio de Noé fue solo un acontecimiento local. ¿Qué tiene de malo esa idea? Si esto fuera cierto, ¿por qué cada inundación local (y cada arco iris) convertiría a Dios en un mentiroso?